



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

La ética de Enrique Pichon-Rivière en el horizonte de la formación¹

Gladys Adamson

Resumen

Tal como lo señala E. Pichon-Rivière el itinerario de un pensamiento, será necesariamente autobiográfico, en la medida en que el esquema de referencia de un autor no se estructura sólo como una organización conceptual, sino que se sustenta en un fundamento motivacional, de experiencias vividas². Yo me referiré en este trabajo, en base a los mismos testimonios autobiográficos del autor a lo que considero fue la elección ética profesional de E. Pichon-Rivière y que nos marcó a la mayoría de sus discípulos.

¹ Trabajo presentado en Nodo de Formación.

² Pichon-Rivière. E.: (2011) “Prólogo” de *El Proceso Grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión Pág. 7.

Exposición

La Ética forma parte de la Filosofía práctica. Tiene que ver con las elecciones y decisiones humanas. Por ello mismo es siempre objeto de polémica. Hay múltiples perspectivas desde donde se puede abordar la Ética de Enrique Pichon-Rivière. Yo me referiré a lo que considero fue la elección ética profesional de E. Pichon-Rivière y que nos marcó a la mayoría de sus discípulos.

Hay un acontecimiento importante en su vida que fue decidido por sus padres que fue la emigración a la Argentina. Desde Ginebra hasta el Chaco. Dice E. Pichon-Rivière: ***Mi vocación por las ciencias del hombre***³ surge de la tentativa de resolver la oscuridad del conflicto entre dos culturas. A raíz de la emigración de mis padres desde Ginebra hasta el Chaco, fui desde los cuatro años, testigo y protagonista a la vez, de la inserción de un grupo minoritario europeo en un estilo de vida primitivo⁴.

En síntesis E. Pichon-Rivière, a los 3 o 4 años fue testigo y protagonista de una experiencia de transculturación y de marginalidad ya que las hectáreas de terreno que el gobierno argentino le cedió estaban ubicadas en una zona de cultura guaraní a la que define como “mágica animista”. Además no hablaban castellano sino una lengua del pueblo originario, el guaraní.

Pero no solo su familia está desarraigada, también capta la marginalidad en los mismos guaraníes explotados por empresas extranjeras, esas comunidades originarias, estigmatizadas con las que convivió en su infancia.

Relata igualmente un ritual paterno que confirma los efectos de la transculturación: *mi padre tenía la costumbre de tender un alambre entre dos árboles y colgar allí todos sus trajes. Lo hacía por lo menos una vez al mes. Había smokings, chaquetas y todo tipo de trajes de buen vestir y de gala... y los colgaba al sol, al aire libre, en la selva. Parecía un ritual, una misa, en la que él era un solitario oferente. Yo percibí a en ello toda su nostalgia (...) Mi padre sufría, de manera cierta, en ese ritual, del fue disimulado testigo, compartiendo su pena*⁵.

Ya, en Buenos Aires, cuando contaba 19 años vive también un impacto. Ante una pregunta de Vicente Zito Lema ¿Qué impresión le causó Buenos Aires? frente a la cual uno supone que se referirá a la ciudad metrópolis (él llegaba de una pequeña ciudad de provincia), los adelantos técnicos (iluminación, tranvías, automóviles, teléfonos, el cine), las vanguardias poéticas, pictóricas del momento, la intensa actividad política de anarquistas y socialistas etc. Buenos Aires se consideraba en 1926 la Paris de América Latina. Sin embargo, Pichon-Rivière responde: *Lo que más me impresiona, inicialmente no es la ciudad sino cierta gente que conozco en ella, me sino atraído por esos seres de la pensión de la calle Viamonte* (la pensión

³ El resaltado es de la autora.

⁴ Pichon-Rivière, E.: (2011) Prólogo de *El Proceso Grupal*, Buenos Aires, Nueva Vision.

⁵ Zito Lema, V. (1976) *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires, Timerman editores. Pág. 21.

del Francés) seres profundos y sin ataduras. Esos franceses y húngaros prontos a partir, a morir o a aferrarse. Ellos son los que me marcan en Buenos Aires⁶.

O sea que reencuentra también, esta condición de marginados sociales en Buenos Aires, la metrópolis más rica de Latinoamérica cuando llega en 1926.

Quisiera resaltar con estos párrafos textuales que, lo que especialmente sensibiliza a E. Pichon-Rivière es el sufrimiento subjetivo y microsocial de los marginados.

Esta “marca” como lo denomina creo que es toda una definición de elección libidinal, vital, vocacional. Cuando ingresa a Medicina decide dedicarse a la psiquiatría. “Había algo muerto en ellos pero *todavía se podía hacer algo*” decía en sus clases. En el Hospicio de las Mercedes en 1936 se encontrará con los mayores marginados del mundo: los locos.

Pichon-Rivière sostiene una pregunta: ¿porque se segregan a los diferentes? Cuáles son las causas de su estigmatización y su abandono cuando son incluibles, como suelen serlo en las pequeñas comunidades o en los pueblos donde se les encuentra un quehacer. No son seres incapaces de establecer vínculos, tienen otra forma de hacer lazo social. No podrán producir económicamente cifras significativas pero tiene un qué hacer, pueden colaborar, pertenecer a una comunidad. Pichon-Rivière fue un feroz crítico de las autoridades que segregaban y encerraban a quienes no coincidieran estadística e ideológicamente con las élites económicas y políticas del país. Ann-Mari Seldén una psicóloga sueca discípula de Ángel Fiasché⁷ formó una Cooperativa, en Suecia, con Pacientes psicóticas que fueron contratadas para lavar la ropa blanca del Hospital psiquiátrico. Dirigen y trabajan en una exitosa lavandería propia.

La sensibilidad de Pichon por los segregados tenía un contexto social, los inmigrantes dejados a su suerte, los locos, los pobres confinados en conventillos o en barrios, los provincianos del interior del país “los cabecitas negras”⁸.

Aquí encontramos a un Pichon-Rivière atento a escuchar esas voces con un profundo afecto del que he sido testigo⁹. Allí donde la ciencia decía: su locura tiene causas orgánicas, causas endógenas, lo prueban su falta de sentido de realidad y sus síntomas ya establecidos por viejos Manuales de psiquiatría. Pichon-Rivière se planta y dice: ello no es un universal ni sus métodos son un medio para aliviarlos, es necesario escucharlos y percibirlos en su condición singular.

⁶ Zito Lema, V. (1976) *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires, Timerman editores. Pág. 58.

⁷ Ángel Fiasché fue discípulo de E. Pichon-Rivière, integrante del IADES y un excelente psiquiatra, Exiliado a Suecia formó a un grupo de psiquiatras y psicólogos suecos que actualmente se encuentran en el Instituto Psicoterapéutico de Gotemburgo que crearon desde una concepción pichoneana.

⁸ Se los llamaba *cabecitas negras* en contraste con los inmigrantes blancos y rubios.

⁹ La primera vez que fui al Hospicio de las Mercedes con él en 1969 asistí a una escena de total cariño y ternura hacia los psicóticos. Estos se acercaban, estaban sucios, olían mal, vestían ropas viejas, desalineados “mamita dame un cigarrillo, mamita dame una moneda” me causaban aprehensión, además se pegaban a tu cuerpo. Allí vi un Pichon-Rivière afable, casi sonriente, abría sus brazos los albergaba, los palmeaba en la cabeza, en los hombros, les hablaba en un tono afable, con buen humor diría. Me impactó como todo lo que él hacía. Mucho tiempo después me di cuenta que los estaba albergando, dando cobijo, a esos, los mayores desamarrados del mundo. No solo les hablaba, estaba interviniendo operativamente con ellos, en la acción.

Al hacerlo, va a descubrir un sujeto social que ha tenido un fallido intento de *adaptación activa* a la realidad. Esa enfermedad individual, comenzó a causa de una crisis social, que, por la ausencia de instituciones incapaces de dar contención, albergue y ayuda, recayó en la familia y si ésta no pudo resolverla dialécticamente se depositó en uno de sus miembros y si éste interiorizó el conflicto comenzará con síntomas (violencia, adicciones etc.) y puede llegar a enloquecer.

La capacidad de escucha que tenía Pichon para el discurso psicótico era asombroso. Yo creo que le provenía de su gran lucidez pero también de su sensibilidad poética. En una oportunidad lo invitó a cenar a mi casa y en un momento le dije "*Pichon mirá los malvones que han florecido en mi balcón*" y me dijo "parecés una púber a la que le acaba de venir la menstruación". Por supuesto que me dejó "desconcertada" pero luego de pensarla me dije es una hermosa metáfora poética. Un poeta podría decir de una púber "esa niña con su reciente balcón en flor".

Los grandes problemas de la vida cosmopolita, tal como se planteaban en ese momento histórico eran el progreso de la Argentina, el alcance ilimitado de la ciencia y la técnica.

A nivel de la Psiquiatría lo hegemónico era el racionalismo, el positivismo y su abordaje medicamentoso y hasta violento. Pichon revela la hipocresía de este discurso en el hospicio, por parte de la élite de los psiquiatras que eran a su vez, grandes terratenientes "trataban a los pacientes como ganado, como a sus peones" tal es así que un grupo de pacientes asesina a uno de estos encumbrados psiquiatras: López Lecube.

Para E. Pichon-Rivièr se trataba de un autoritarismo hipócrita y totalmente ineficaz desde el punto de vista terapéutico. La intención de esta élite de psiquiatras de su época, era imponer una jerarquía que solo aisla a los psicóticos, los segregue y reprema buscando su adaptación pasiva a la realidad.

Es una época en que inclusive los inmigrantes (italianos y españoles, en su gran mayoría, pero también sirio-libaneses, franceses, alemanes, judíos de toda Europa, etc.) eran considerados peligrosos por esa élite. Habían venido a mancillar la pureza de una cultura europeizante propias de las familias argentinas más ricas.

A los inmigrantes se los cercenó en su capacidad productiva (en Europa se les prometió tierras y luego, al arribar a la Argentina solo a los primeros se les dio, al resto se los abandonó a su suerte) quedaron condenados a ser explotados como peones de campos o como obreros por las grandes fábricas, o a trabajar en el puerto o los trenes.

Legado de E. Pichon-Rivièr

Para nosotros, sus discípulos, los que nos hemos formado con su ECRO, en este momento histórico, los psicóticos no son los únicos desamarrados del mundo, también encontramos a

los presos, a los que trabajan en una burocracia como una *jaula de hierro* en palabras de Max Weber. En todo lugar donde cunde la alienación, la condición de sujeto-objeto, donde no puede incluirse como sujeto, no puede ser reconocida sino como fuerza de trabajo, negado como ser pensante, creativo, sensible y con recursos de acción resolutivos que le son propios. Pueden ser personal de salud mental o física en un Hospital, Psiquiatras y terapeutas, pueden ser trabajadores del Estado, pueden ser maestras inmigrantes etc.

Esta ética pensada como su elección vocacional creo que constituye un legado que ha marcado a la mayoría de sus discípulos : interesarnos por aquellos que no logran una pertenencia subjetivante en un grupo, en una organización, en una comunidad, que no se perciben incluidos en la singularidad de sus *esquemas referenciales*, que son marginados y no tienen un lugar social o que son víctimas de los instituidos sociales o las burocracias que tampoco les permiten ser protagonistas de sus propias vidas y proyectos.

A E. Pichon-Rivièr le interesaron siempre aquellos a los que los instituidos sociales descuida, deja al margen, como si no fueran víctimas de un sometimiento por exclusión. Por eso empieza, en el IADES sus intervenciones con los presos en libertad condicional y por empleados, gerentes y capataces de empresas.

Esta perspectiva donde la sociedad capitalista y ciertos instituidos sociales niegan la libertad de pertenecer a una trama vincular donde poder incluirse de manera, singular, autónoma y creativa, permite percibir la existencia de una masa de sujetos insatisfechos que viven en una cotidianidad opresiva muy lejos de ser feliz o ni siquiera de experimentar un bienestar vital. Esto se irradia del trabajo a la familia, de la familia a los hijos, de los padres a los maestros de la escuela etc. a la vida cotidiana de cualquier urbe. Bs As es una metrópolis que suele vivir apurada e irritada.

Esto es a lo que elige dedicarse Pichon-Rivièr. Este es el legado ético de Pichon-Rivièr. Así como Freud tenía a su población de mujeres segregadas de la sexualidad y del saber los Psicólogos Sociales tenemos a una inmensa población de sujetos oprimidos por instituidos que los sofocan o que los marginan alienando lo más singular y creativo de su subjetividad. Pero al mismo tiempo lo que sabemos es que necesitan reencontrarse activamente con sus propias palabras, sus ideas, sus afectos con otros y al crear pertenencia elaborar un proyecto donde puedan trascender. Necesitan descubrir que es lo que quieren hacer juntos. Necesitan ser escuchados y cobijados por un profesional formado en el ECRO de E. Pichon-Rivièr.

¿Por qué somos necesarios los Psicólogos Sociales? Porque esa población está atrapada por lógicas capitalistas. Subjetivamente los habita las lógicas de la individualidad, del consumo, de la competencia, la rivalidad, que frente a la diferencia con otros necesita ser superior o por lo menos no ser el último o la última. La que quede segregada o desvalorizada.

Hacemos falta para rescatarlos de ese lugar de sufrimiento subjetivo que sin saberlo reproducen porque es lo único que conocen y saben hacer. Y luchan por salir de esa situación

de sometimiento pero lo único que saben es competir para sobresalir con lo cual reproducen las mismas condiciones sin salida.

Nos necesitan para conocer otro modo de relacionarse, otra lógica de sus vínculos y sus intercambios, otra posibilidad de encuentro, de compartir, de potenciarse con otros, de pensar con otros, para otros, diferentes a otros. Lograr otro posicionamiento vincular frente al mundo que les permita una reafirmación subjetiva con capacidad de ser lo más autónomos posibles en sus proyectos y decisiones.

Para lograrlo deben vivir la experiencia que implica una concepción operativa de grupo. Que viven la experiencia de ser escuchados y aceptados, en un grupo, con sus diferencias y poder proyectarse hacia un futuro que lo trascienda en un proyecto común que aúne lo subjetivo con lo social.

Nos necesitan porque la tendencia a la repetición es implacable y necesitan a alguien con un *saber hacer* que pueda hacer lecturas no solo de lo manifiesto sino de lo latente y que intervenga cuando se frene la lógica dialéctica de las diferencias y de la dialéctica de su proyecto en interrelación con el mundo.

Nos necesitan porque no es una cuestión moral. No pueden elegir. Están en una situación sin salida porque lo único que saben es repetir. Vivir en soledad su sufrimiento como si fuera individual y como si estuviera condenado a ello y a la resignación.

Las intervenciones operativas llevadas a cabo por psicólogos sociales pichoneanos, en estas tramas vinculares producen efectos que son de una vitalidad, alegría y satisfacción que no puede sino hacernos pensar que la lógica dialéctica es la lógica de Eros, lo que une, lo que organiza lo que abre a nuevos conjuntos, que a su vez se organizan etc. etc.

Muchas veces, no solo se visualiza el sufrimiento subjetivo que se padece sometiéndose a esa insatisfacción, transformando al trabajo en un yugo, sino que hace síntoma. Hay fracturas en la comunicación, han chivos emisarios, hay conflictos, hay reclamos, hay bajas en la producción, hay desavenencias con los jefes, directivos, los gerentes etc. Hay malestares que expresan los inmigrantes. Estos síntomas son señales de algo del orden de lo instituyente que busca ser escuchado, albergado y lograr efecto. Porque los que sufren esa alienación del discurso capitalista, de las lógicas capitalistas tienen un saber, es más, son los únicos que saben qué les sucede. Es necesario una escucha especializada, que les dé la libertad de hablar y ellos sabrán construir un discurso grupal que exprese ese saber. Lo que si necesitan es ser escuchados en la dignidad de su palabra singular, de sus reclamos o problemáticas, que aprendan a escucharse entre ellos y a experimentar cómo los enriquece este intercambio y que el Psicólogo Social los encauce acerca de cómo quieren instituir ese cambio a lograr.

E, Pichon-Rivière está convencido que se puede salir de la lógica de este amo capitalista, que hay una salida. Esta salida es microsocial potenciado por una intervención psicosocial. El proyecto de su Escuela seria influir en los *esquemas referenciales* individuales y en otorgar

instrumentos grupales que permitan una multiplicación de estos espacios micro sociales, permitir otro tipo de relaciones, otras lógicas y otros discursos. No constituye una revolución, es una estrategia de termitas: que los cambios subjetivos y vinculares logrados por las múltiples técnicas de la concepción operativa de grupos vayan horadando las lógicas capitalistas y de mercado que tienden a inundar los conjuntos humanos y las mentes individuales de manera alienante y desvitalizante.

Hay impotencia social porque el amo es capitalista e impone su lógica. Pero esta lógica a su vez solo acarrea sufrimiento subjetivo y en las relaciones. Pichon-Rivière quería desentrañar este misterio de las relaciones humanas y encontrarles una vía posible de superarlas. Esa fue su gran y última aventura.